



Misionar con Cristo
nuestra alegría y nuestra paz

2

EL EVANGELIO DE LA MISERICORDIA

TIEMPO DE GRACIA
(MISERICORDIA)



Comisión Central de Espiritualidad y Pastoral
para la Visita del Papa Francisco al Paraguay
Sub-Comisión de Elaboración de Materiales

Misionar con Cristo
Nuestra *alegría* y nuestra *paz*

2

EL EVANGELIO DE LA MISERICORDIA

TIEMPO DE GRACIA (MISERICORDIA)



Comisión Central de Espiritualidad y Pastoral
para la Visita del Papa Francisco al Paraguay

Sub-Comisión de Elaboración de Materiales

Comisión Central de Espiritualidad y Pastoral para la Visita del Papa Francisco al Paraguay

Sub-Comisión de Elaboración de Materiales

Pbro. Francisco Silva

Rvdo. P. Juan Quinto Regazzoni scj

Rvdo. P. Alberto Luna sj

Rvdo. P. Mariosvaldo Florentino ofm cap

Pbro. Martín Ortíz

Pbro. Dionisio Echagüe

Diseño: Diana Morales • Cecilia Avalos

Mayo 2015

Sugerencias prácticas para la Misión en Familia

1. Se constituye en cada comunidad un grupo de visita (de 3 ó 4 personas). Estas personas recibirán de antemano este folleto para prepararse. La persona que dirige prepara una pequeña explicación del evangelio aclarando algunos términos (no es un sermón).

2. Pedir a una familia que invite a vecinos y amigos. Puede preparar una mesa (en

la vereda) con BIBLIA, una vela y flores. El grupo de visita llevará igualmente la Biblia (o el Evangelio según san Lucas) y la CRUZ MISIONERA entregada a cada grupo. Además se puede tener un cartelito con el lema: “El Evangelio de la Misericordia”.

3. Al terminar se reza la ORACIÓN por la visita del Papa y se invita a todos los presentes para el siguiente encuentro misionero...

INVITACIÓN PARA UNA “MISIÓN EN FAMILIA” EN EL TIEMPO DE GRACIA (MISERICORDIA)

COMO LA “NAVIDAD EN FAMILIA”

En el lejano 1980 surgía en el Paraguay la campaña “Navidad en Familia”, como primera respuesta a las propuestas contenidas en la carta pastoral de 1979, emitida por los obispos del Paraguay, presididos por monseñor Ismael Rolón. El título de la carta era “El Saneamiento Moral de la Nación” y en ella se denunciaba la crisis de valores que vivía el país, a la sombra de la corrupción y del “orden” efímero de la dictadura stronista.

Los frutos de la campaña Navidad en Familia fueron abundantes en estos 35 años de su realización. Se instaló la tradición de reunir a las familias en torno a un pesebre para reflexionar sobre la Palabra de Dios y dialogar entre vecinos sobre los problemas que se estaban viviendo. Muchas familias se han

conocido en esos encuentros. Muchos cristianos se han descubierto como misioneros y evangelizadores en su propio ambiente. Muchas personas se han beneficiado de un clima de solidaridad, nacido en esos encuentros barriales.

Ahora, en este tiempo de Gracia declarado por los Obispos del Paraguay con la visita del Papa Francisco a nuestro país, y con la proclamación del Año Santo de la Misericordia, todos nos sentimos interpelados para abrir nuestros corazones a una renovada escucha del Evangelio. Evangelio de la Alegría, Evangelio de la Misericordia.

EL AÑO SANTO DE LA MISERICORDIA

Al lanzar esta invitación al Año Santo de la Misericordia, el Papa Francisco nos decía:

“Éste es el tiempo de la misericordia. Hay tanta necesidad hoy de misericordia, y es importante que los fieles laicos la vivan y la lleven a los diversos ambientes sociales. ¡Adelante!” (13-03-2015).

La apertura del próximo Jubileo adquiere un significado especial ya que tendrá lugar a los 50 años de la clausura del Concilio Vaticano II, ocurrida en 1965. Será, por tanto, un impulso para que la Iglesia continúe la obra de renovación eclesial iniciada por San Juan XXIII. Durante el Jubileo las lecturas para los domingos del tiempo ordinario serán tomadas del Evangelio según san Lucas, conocido como “Evangelio de la misericordia”, con sus muchas parábolas y gestos que cantan la misericordia de Dios, manifestada en Jesús. La misericordia es un tema muy sentido por el Papa Francisco quien ya como obispo había escogido como lema propio “con misericordia lo eligió”, una cita de las homilias de san Beda del Venerable, comentando la vocación de Leví (Mateo) en el evangelio según san Lucas.

En el primer Ángelus después de su elección, el Santo Padre decía que: *“Al escuchar la misericordia, esta palabra cambia todo. Es lo mejor que podemos escuchar: cambia el mundo. Un poco de misericordia hace al mundo menos frío y más justo. Necesitamos comprender bien esta misericordia de Dios, este Padre misericordioso que tiene tanta paciencia”* (17-03-2013).

Y en el mensaje para la Cuaresma de 2015, el Santo Padre escribe: *“Cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras co-*

munidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia”.

EL EVANGELIO DE LA MISERICORDIA

El Evangelio según san Lucas, llamado: “Evangelio de la misericordia”, se sitúa entre los años 80-90. Tiene un atractivo especial tanto por su estructura y estilo literario, como por la perspectiva en que se coloca ante la figura de Jesús, imagen viva del Dios rico en misericordia, que busca y recibe con amor sin límites a todos los pecadores.

El perdón y la misericordia se encuentran en el centro de la misión de Jesús. Una frase de Jesús (considerada por los estudiosos entre los “dichos auténticos”), afirma: “No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores” (Lc 5,32).

Dice el Papa Francisco: Un buen educador se concentra en lo esencial. No se pierde en los detalles sino que quiere transmitir lo que verdaderamente cuenta, para que el hijo o el alumno encuentren el sentido y la alegría de vivir. Y lo esencial del Evangelio, es la misericordia. Dios ha enviado a su hijo, Dios se ha hecho hombre para salvarnos, es decir, para darnos su misericordia. Lo dice claramente Jesús, resumiendo su enseñanza para los discípulos. “Sean misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso” (Lc, 6,36). ¿Puede existir un cristiano que no sea misericordioso? No, el cristiano necesariamente debe ser misericordioso, porque esto es el centro del Evangelio. Y fiel a esta enseñanza, la Iglesia no puede más que transmitir la misma cosa a sus hijos: “Sean misericordiosos”, como lo es el Padre y como lo ha sido Jesús. Misericordia (10-09-2014).

+ Monseñor Edmundo Valenzuela

Obispo responsable por la visita del Papa Francisco al Paraguay

1

PRIMER ENCUENTRO

El llamado de Leví (Mateo)



La afirmación de Jesús, en el llamado de Mateo, es contundente: Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan.

Jesús no niega la existencia de pecadores (como vemos en su exhortación al arrepentimiento y a la conversión). La objeción de Jesús es contra un trazado de límites dentro de Israel que situaba a algunas personas fuera de la alianza y la Gracia de Dios. Para Jesús todo intento de levantar barreras, de

crear divisiones dentro de Israel contrariaba la voluntad divina que se expresa en su predicación del Reinado de Dios (=su manera de ser bondadosa).

Leví (Mateo) escucha la invitación del Maestro, llena de misericordia y bondad. Deja todo, se levanta (resuscita) y lo sigue. Por el contrario, los Fariseos murmuran y cuestionan.

Jesús era más crítico con quienes condenaban a los «pecadores», que con los mismos pecadores. En ningún caso el arrepentimiento del pecador es un requisito para el acercamiento de Jesús a él. Cuando Jesús se sienta en la mesa con ellos, éstos siguen siendo pecadores. Esto molesta enormemente a los fariseos, los cumplidores de todos los preceptos sagrados. Jesús no espera a que los pecadores se conviertan para juntarse con ellos. Sí los invita a la conversión que se produce en un momento posterior al encuentro (ver, por ejemplo, el caso de Zaqueo). El perdón y la misericordia con los pecadores están en el centro de la misión de Jesús.

EL LLAMADO DE MATEO

— Leer el texto: Lucas 5, 27-32

“Después Jesús salió y vio a un publicano llamado Leví, que estaba sentado junto a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: Sígueme. Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

Leví ofreció a Jesús un gran banquete en su casa. Había numerosos publicanos y otras personas que estaban a la mesa con ellos.

Los fariseos y los escribas murmuraban y decían a los discípulos de Jesús: -¿Por qué ustedes comen y beben con publicanos y pecadores?

Pero Jesús tomó la palabra y les dijo: -No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan”.

Palabra del Señor.

1. Para entender, ¿qué dice el texto?

1. ¿Quiénes son los protagonistas?
2. Al ver a Leví que trampeaba cobrándole a la gente, ¿qué le dice Jesús a este pecador?
3. ¿Qué fue lo primero que hizo Leví?
4. Y luego, ¿qué ofreció a Jesús”?
5. ¿Qué otras personas estaban invitadas?
6. ¿Qué le decían los fariseos a los discípulos?
7. ¿Qué contestó Jesús?
8. ¿Qué diría hoy Jesús si pasara por aquí y nos encontrara reunidos?

2. ¿Qué me dice este texto del Evangelio?

1. ¿Qué me gustó de este Evangelio?
2. ¿Qué me dice a mí este texto del Evangelio hoy?

3. ¿Qué respondo a este texto?

Hacer una oración con la Palabra de Dios.

1. A cada invocación espontánea contestamos: “Jesús, te seguiré”.
2. Canto: Tú has venido a la orilla...

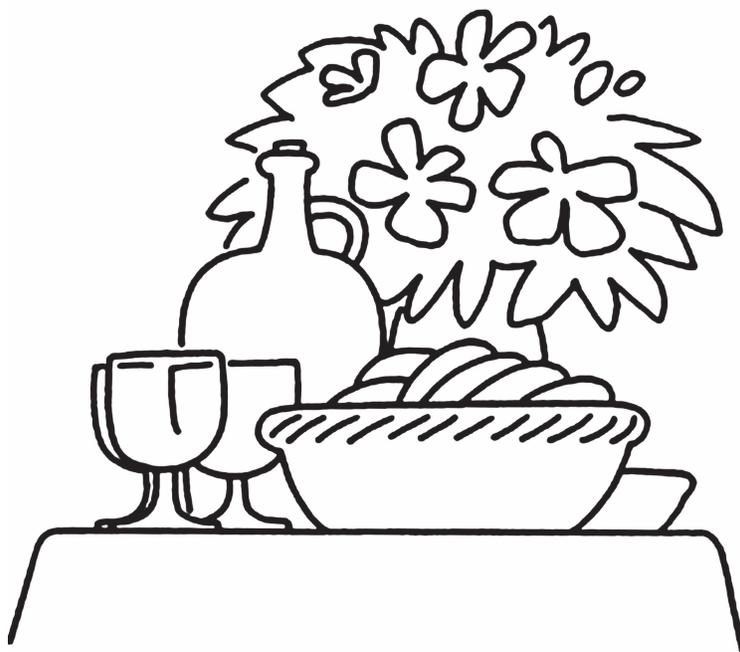
4. ¿A qué me comprometo este texto?

Durante esta semana me comprometo a...

2

SEGUNDO ENCUENTRO

Ser misericordiosos



Si me abro y acepto la imagen de este Dios compasivo y misericordioso, yo debo a la vez actuar desde el perdón y la misericordia que son los rasgos del Dios del Evangelio. Si deajo entrar en mi vida a un Dios que acoge a los pecadores, tengo que transformarme en alguien como Él: **“Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso”** (Lc 6,36). ¿No es perdonando y acogiendo a los pecadores que testimoniamos que somos hijos del Padre de Jesús?: “Entonces serán hijos del Altísimo, que es bueno aún con los

desgraciados y malvados” (Lc 6,35).

Por tanto, cada creyente, cada comunidad cristiana, se encuentra frente a esa elección ante la que se encontraba el hijo mayor de la parábola. O bien esforzarse por imitar al Padre, o bien renunciar a vivir con Él y dejar en consecuencia de ser su hijo. Perdonar es perdonar como Dios: “Sean compasivos, como compasivo es su Padre. No juzguen y no serán juzgados. No condenen y no serán condenados. Perdonen y serán perdonados”.

SEAN MISERICORDIOSOS

— **Leer el texto: Lucas 6, 27-38**

“(Después de proclamar las Bienaventuranzas), Jesús dijo a sus discípulos –**Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso**. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados.

Den, y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes... ¿Por qué miras **la paja que hay en el ojo** de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decir a

tu hermano: – Hermano, deja que te saque la paja de tu ojo», tú, que no ves la viga que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano. No hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos buenos: **cada árbol se reconoce por su fruto**. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. El hombre bueno saca el bien del tesoro de bondad que tiene en su corazón. El malo saca el mal de la maldad, porque de la abundancia del corazón habla la boca. El árbol bueno da frutos buenos”.

Palabra del Señor.

1. Para entender, ¿qué dice el texto?

1. ¿Quiénes son los protagonistas?
2. ¿En qué momento se ubica esta enseñanza de Jesús?
3. ¿Cómo tenemos que ser misericordiosos?
4. ¿Cómo estamos invitados a dar”?
5. ¿Qué nos enseña el ejemplo de la paja en el ojo del hermano?
6. ¿Cómo se reconoce un árbol bueno?
7. ¿De qué suele hablar cada persona?

2. ¿Qué me dice este texto del Evangelio?

1. ¿Qué me gustó de este evangelio?
2. ¿Qué me dice a mí hoy?

3. ¿Qué respondo a este texto?

Hacer una oración con la Palabra de Dios.

1. Pedimos perdón por nuestra falta de misericordia y a cada pedido contestamos: “Oh Padre, perdónanos”.
2. Canto: *Perdón, Señor.*

4. ¿A qué me comprometo este texto?

Durante esta semana me comprometo a...

3

TERCER ENCUENTRO

El perdón a la mujer pecadora



La invitación de “Ser misericordiosos como el Padre” se hace explícita en la actitud de Jesús hacia la mujer pecadora (Lc 7,37-50).

Imitar al Padre, nos dice este relato, es mostrarse como Jesús lleno de bondad y misericordia con respecto a los pecadores. Cuando la mujer pecadora lava con sus lágrimas los pies de Jesús y los unge con perfume, para pedirle perdón, la misericordia del Padre se vuelca sobre ella: tus pecados son perdonados. Vete en Paz. No hay en Jesús ningún reproche, ni juicios hacia “la mujer” (ya vuelta

“esposa” y no pecadora); ni siquiera le pregunta por su pasado tormentoso.

Este relato nos invita primordialmente a abrirnos a una cierta imagen de Dios. Y esta imagen teológica, va a tener consecuencias en el comportamiento de los creyentes y de las comunidades cristianas, si quieren ser coherentes con su fe y su comunión con Dios. Si Jesús acoge a los pecadores y come con ellos (la mesa abierta a todos es uno de los rasgos del Jesús histórico que es especialmente destacado en Lucas), no hace con esto más que manifestar la misma actitud de Dios. Dios no sólo no excluye a nadie de la salvación, sino que otorga prioridad a los pecadores, hacia los que se muestra lleno de perdón y misericordia.

EL PERDÓN A LA MUJER PECADORA

— Leer el texto: Lucas 7,11-17

“Una mujer pecadora que vivía en la ciudad, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume. Y colocándose detrás de Él, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume.

Al ver esto, el fariseo que lo había invitado pensó: – Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo toca y lo que ella es: ¡una pecadora! Pero Jesús... volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: –¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies; en cambio, ella los bañó con

sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entré, no cesó de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza; ella derramó perfume sobre mis pies. Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le han sido perdonados porque ha demostrado mucho amor.

Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor. Después dijo a la mujer: –Tus pecados te son perdonados. Los invitados pensaron: –¿Quién es este hombre, que llega hasta perdonar los pecados? Pero Jesús dijo a la mujer: –Tu fe te ha salvado, vete en paz”.

Palabra del Señor.

1. Para entender, ¿qué dice el texto?

1. ¿Quiénes son los protagonistas?
2. ¿Qué hace la mujer pecadora?
3. ¿Qué simboliza el perfume?
4. ¿Qué piensa el fariseo Simón?
5. ¿Qué le contesta Jesús a Simón?
6. ¿A qué conclusión llega Jesús y qué le dice a la mujer que demostró mucho amor?
7. ¿Qué piensan los invitados?
8. ¿Qué le vuelve a decir Jesús a la mujer?

2. ¿Qué me dice este texto del Evangelio?

1. ¿Qué me dice a mí hoy?

3. ¿Qué respondo a este texto?

Hacer una oración con la Palabra de Dios.

1. Oraciones espontáneas sobre el texto bíblico pidiendo perdón de nuestras faltas.
2. A cada invocación contestamos: “*Señor ten misericordia de mí que soy pecador*”.

4. ¿A qué me comprometo este texto?

Durante esta semana me comprometo a...

4

CUARTO ENCUENTRO

El Buen Samaritano



El relato del Buen Samaritano (Lc 10,25-37) es otra parábola que se encuentra sólo en Lucas, y nos ilumina sobre el significado del perdón y la misericordia en este Evangelio. Todos conocemos bien este relato. El punto de partida es una pregunta que para justificarse hace un doctor de la Ley a Jesús: “¿Quién es mi prójimo?”.

Para un judío la cuestión tenía una respuesta clara en la Ley: es todo miembro del pueblo de Dios que necesita, que está cerca y a quien se lo pueda ayudar. Sin embargo, para esta parábola todo hombre que se aproxima a los demás con amor es el verdadero prójimo, aunque sea un extranjero odiado por

los judíos, como es el caso del samaritano. De este modo, la pregunta del doctor de la Ley se invierte en ¿cómo puedo yo ser el prójimo del necesitado? El samaritano tiene un corazón compasivo, “se compadeció de él” (v.33 y 37), es decir, sintoniza con la compasión de Dios que se ha hecho presente en el ministerio de Jesús, porque para el Evangelio según san Lucas una de las características de Dios es precisamente la compasión y la misericordia (Lc 1,54; 18,38). La parábola termina invitando al doctor de la Ley, y a través de él a todos nosotros, a hacerse agente de misericordia: “Anda y haz tú lo mismo” (10,37).

EL BUEN SAMARITANO

— Leer el texto: Lucas 10, 29-37

“Pero un maestro de la Ley, le hizo esta pregunta a Jesús: –¿Y quién es mi prójimo?

Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió:

– Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió.

Entonces se acercó y vendó sus heridas, las

cubrió con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: “Cúidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver”.

¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?

– El que tuvo compasión de él, le respondió el doctor.

Y Jesús le dijo: – Ve, y procede tú de la misma manera”.

Palabra del Señor.

1. Para entender, ¿qué dice el texto?

1. ¿Quiénes son los protagonistas de la conversación, y de la parábola?
2. ¿A quién representa el hombre asaltado?
3. ¿Qué hacen el sacerdote y el levita que pasan cerca del herido?
4. ¿Qué hace el samaritano? Considera todos los verbos referidos a él.
5. ¿Quién es entonces el “prójimo” del hombre asaltado por los ladrones?
6. ¿Cuál es la conclusión de Jesús?

2. ¿Qué me dice este texto del Evangelio?

1. ¿Qué me dice a mí hoy?

3. ¿Qué respondo a este texto?

Hacer una oración con la Palabra de Dios.

1. Rezamos por todas las personas que necesitan hacerse prójimos de los demás y a cada invocación contestamos: “Señor, danos el corazón del Buen Samaritano”.
2. Canto: *Con nosotros está y no le conocemos.*

4. ¿A qué me comprometo este texto?

Durante esta semana me comprometo a...

5

QUINTO ENCUENTRO

La oveja extraviada y la moneda perdida



Todo el capítulo 15 del Evangelio según san Lucas es un canto a la Misericordia.

Este capítulo empieza con un dato histórico: “Se acercaban a Él, para escucharlo, todos los publicanos y pecadores. Y tanto los fariseos como los escribas murmuraban, diciendo: – ¡Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos!” (Lc 15,1-2).

Después de esta introducción, Lucas inserta la parábola de la oveja perdida (Lc 15,3-7) que quiere ser la respuesta a las murmuraciones de los “justos”.

Luego, Lucas introduce otra parábola exclusivamente suya, la de la moneda perdida. Junto con la parábola del Hijo pródigo (el Padre misericordioso), las 3 parábolas tienen como trasfondo el tema de la búsqueda y encuentro de lo que estaba perdido. Frente a los “jus-

tos” que se indignan por el perdón que Jesús dispensa a los pecadores, éste les habla de la alegría de Dios al encontrar lo que estaba perdido y les invita a entrar en la dinámica del perdón y la misericordia de Dios.

“Lo que estaba perdido” es precisamente la cuestión importante en las tres parábolas de Lc 15. Por eso el verbo «perder» se hace presente frecuentemente en este capítulo, en las exclamaciones de alegría del pastor, de la ama de casa y del padre: “*Alégrense conmigo que ya encontré la oveja que se había perdido*” (15,6); “*Alégrense conmigo que ya encontré la moneda que se me había perdido*” (15,9); “Traigan el ternero cebado y vamos a matarlo. Vamos a comer y a celebrar alegremente la fiesta. Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado” (15,23; ver el v.32).

LO QUE ESTABA PERDIDO

— Leer el texto: Lucas 15,1-7

“Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: –Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos.

Jesús les dijo entonces esta parábola:

–Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: Alégrese conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido. Les aseguro que, de la misma manera, habrá

más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

Y les dijo también: – Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no enciende acaso la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla?

Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice: Alégrese conmigo, porque encontré la dracma que se me había perdido.

Les aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte”.

Palabra del Señor.

1. Para entender, ¿qué dice el texto?

1. ¿Quiénes son los protagonistas de las parábolas?
2. ¿Qué hace el Buen Pastor cuando se le pierde una oveja?
3. ¿Qué le dice a los vecinos cuando la encuentra?
4. ¿Qué pasa en el cielo, junto a Dios, cuando un pecador se convierte?
5. ¿Qué hace la mujer para encontrar la moneda?
6. ¿Qué dice a las vecinas cuando la encuentra?

2. ¿Qué me dice este texto del Evangelio?

1. ¿Qué me dice a mí hoy?

3. ¿Qué respondo a este texto?

Hacer una oración con la Palabra de Dios.

1. Recordamos y pedimos en la oración por algunas personas que han perdido el buen camino.
2. Canto: *El Señor es mi Pastor.*

4. ¿A qué me comprometo este texto?

Durante esta semana me comprometo a...

6

SEXTO ENCUENTRO

El hijo pródigo y el padre misericordioso



La parábola del Hijo Pródigo es la imagen más reconocida del Dios de la misericordia, tan linda para dar confianza a los pecadores arrepentidos. Sin embargo esta imagen tiene su contrapartida. En efecto, esta prioridad acordada al perdón de los pecadores choca con una cierta concepción de la justicia de Dios. «No es justo», es la reacción espontánea que suscita en el lector la parábola del pastor que abandona las 99 ovejas para ir en busca de la que se había perdido. «No es justo», es lo que proclama el hermano mayor de la parábola del hijo pródigo, explicitando esa aparente injusticia que las dos parábolas anteriores sólo

sugerían. Pero el padre de esta parábola se esfuerza por restablecer la verdadera perspectiva: “Hijo, tú siempre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas” (15,31). Dios ofrece a todos lo mismo. A todos sin excepción. Lo que cuenta es que todos (poco importa quiénes son y dónde se encuentran), lleguen a recibir la salvación que Dios les ofrece.

Muchas veces creemos en un Dios «justo», es decir, neutral e indiferente que deja a cada uno que se desenvuelva como pueda, pero sopesando estrictamente toda su vida al final del recorrido. ¿Concebimos a Dios como una balanza impersonal que no hace más que medir y pesar los hechos y los valores de los hombres? Pero ése no es el Dios del Evangelio, ése no es el Padre de Jesús. Dios no es neutral, quiere apasionadamente la vida de todos y en particular la vida de los pecadores. Y no es casualidad que todos seamos pecadores. Y puesto que tiene esa prioridad, Dios está dispuesto a “discriminar positivamente”, es decir a “preferir” para favorecer al más necesitado de su perdón y su misericordia.

La impresión que nos deja el final de la parábola del hijo pródigo es que la elección ante la que se encuentra enfrentado el hijo mayor es bien clara. O bien adopta con respecto a su hermano la misma actitud que

su padre, y entonces puede continuar en comunión con él, o bien se niega a seguir la actitud de su padre y no le queda otra solución que irse de casa, puesto que está claro que el padre no va a cambiar de actitud. El relato de la parábola nos deja con la incertidumbre de si el hermano mayor se va a unir o no a la celebración.

¿Entrará en la casa y dará la bienvenida a su hermano o se encerrará en sus prejuicios creyéndose como si hubiera sido dejado de lado? La parábola termina así porque es una invitación a que cada uno tome una decisión. Si entramos en la casa, aceptamos que la Gracia y la misericordia son la regla de vida del Padre con la humanidad.

EL PADRE MISERICORDIOSO

— Leer el texto: Lucas 15,11-32

Jesús dijo: – Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre:

– Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde. Y el padre les repartió sus bienes.

Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones.

Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!”. Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”.

Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre



lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus servidores: “Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”. **Y comenzó la fiesta.**

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a

uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso. Él le respondió: “Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo”.

Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: “Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para

hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!”.

Pero el padre le dijo: “Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”.

Palabra del Señor.

1. Para entender, ¿qué dice el texto?

1. ¿Quiénes son los protagonistas?
2. ¿Qué le pide al padre el hijo menor?
3. ¿Qué hace el padre?
4. ¿Cómo malgastó sus bienes el hijo menor?
5. ¿Qué dijo cuando estaba en la miseria?
6. ¿Qué decisión tomó al final?
7. ¿Cómo se dio el encuentro entre padre-hijo?
8. ¿Qué dijo el padre a los servidores?
9. ¿Cuál es la reacción del hermano mayor?
10. ¿Qué hace el padre frente al rechazo del hijo mayor?
11. ¿Cuál es la queja del hijo mayor?
12. ¿Cómo le contesta el Padre?

2. ¿Qué me dice este texto del Evangelio?

1. ¿Qué me gustó de este evangelio?
2. ¿Qué me dice a mí hoy?

3. ¿Qué respondo a este texto?

1. Pedimos a Dios descubrir los pasos para volver a él, repitiendo a cada invocación: Señor ten piedad.
 - Quiero, Señor, escuchar a mi conciencia.
 - Quiero, Señor, arrepentirme de mis pecados.
 - Quiero, Señor, cambiar de actitud.
 - Quiero, Señor, confesar mis pecados.
 - Quiero, Señor, hacer un signo reparador para agradecer tu perdón.
2. Canto: “Señor, ten piedad”; o bien, “Como el hijo pródigo”.

4. ¿A qué me comprometo este texto?

Durante esta semana me comprometo a...

7

SÉPTIMO ENCUENTRO

El fariseo y el publicano



El fariseo de esta parábola se vanagloria de sus limosnas, de sus ayunos y se compara con el publicano (pecador público, cobrador de impuestos), al que considera inferior, juzgándole. Busca el secreto orgullo de saberse perfecto. No le mueve el amor de Dios, y no es consciente de que, sin la ayuda del Señor, no puede nada.

El orgullo ha tomado una apariencia espiritual que esconde un pecado de soberbia, difícil de curar, porque está llena de buenas obras pero sin amor a Dios.

El publicano, en cambio, dice la verdad de su propia indignidad, por eso pide perdón.

No se compara con nadie, se sitúa en su sitio y Dios lo mira lleno de misericordia y lo justifica.

La suya es una súplica humilde, y, por eso, es escuchada y arranca bendiciones del cielo.

Jesús quiere que los suyos juzguen con rectitud y no se queden en las meras apariencias, sino que dejen el juicio íntimo para Dios, y ellos confíen en su misericordia, incluso cuando se sienten cargados de pecados. Como dice el Papa Francisco: "Dios Padre nunca se cansa de perdonar".

EL FARISEO Y EL PUBLICANO

— Leer el texto: Lucas 18, 9-14

“Jesús refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, dijo también esta parábola:

– Dos hombres subieron al Templo para orar; uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, de pie, oraba así: “Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de

todas mis entradas”.

En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!”.

Les aseguro que este último volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado”.

Palabra del Señor.

1. Para entender, ¿qué dice el texto?

1. ¿Quiénes son los protagonistas de la parábola?
2. ¿Cómo oraba, y qué decía cada uno de ellos?
3. ¿Cómo vuelven a su casa después de la oración?
4. ¿Cuál es la conclusión que saca Jesús?
5. ¿Qué significa hoy ser humilde?

2. ¿Qué me dice este texto del Evangelio?

1. ¿Qué me dice a mí hoy?

3. ¿Qué respondo a este texto?

Hacer una oración con la Palabra de Dios.

1. Oraciones espontáneas a partir del texto bíblico.
2. Canto: escoger un canto apropiado.

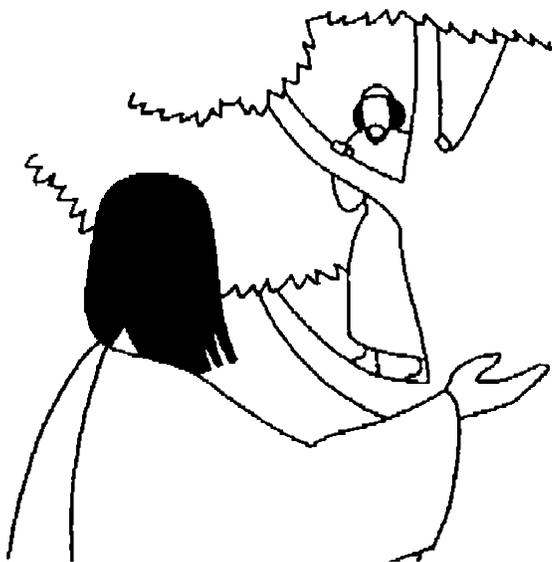
4. ¿A qué me comprometo este texto?

Durante esta semana me comprometo a...

8

OCTAVO ENCUENTRO

La gran fiesta de Zaqueo



allí donde se da el proceso de conversión de Zaqueo y sus consecuencias prácticas con respecto a su vida anterior: dará a los pobres la mitad de sus bienes y si a alguien defraudó le devolverá cuatro veces más.

Además de la presencia del perdón y la misericordia en momentos culminantes del Evangelio según san Lucas, también se hallan algunos relatos que sólo en él se presentan y que destacan el perdón y la misericordia como tarea del Padre, de Jesús, e incluso, del creyente. La conversión de Zaqueo (Lc 19,1-10) es un relato exclusivo de Lucas.

Zaqueo, era un jefe de publicanos que sentía curiosidad por conocer a Jesús y que se había subido a un árbol para poderle ver. Jesús le pide ir a su casa, y Zaqueo le recibe muy contento en ella. Es

Las palabras de Jesús frente a esa decisión nos muestran de qué manera se hace presente el perdón y la misericordia de Dios en este hombre. Se reconoce en Él a un verdadero hijo de Abrahám, es decir, a un verdadero miembro del pueblo de Israel, a pesar de las protestas de aquellos que lo descalificaban por ser un publicano. Este reconocimiento nos muestra que cuando el perdón y la misericordia de Dios se hacen efectivos en la historia, las fronteras trazadas por los hombres caen por tierra. Por eso Jesús puede decir tajantemente que “hoy ha llegado la salvación a esta casa”.

ZAQUEO

— Leer el texto: Lucas 19,1-10

“Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad.

Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era el jefe de los publicanos.

Él buscaba ver a Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura.

Entonces se adelantó y subió a un sicomoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí,

Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: –Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.

Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría.

Al ver esto, todos murmuraban, diciendo:

– Se ha ido a alojar en casa de un pecador.

Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor:

– Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más.

Y Jesús le dijo:

– Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido”.

Palabra del Señor.

1. Para entender, ¿qué dice el texto?

1. ¿Quiénes son los protagonistas?
2. ¿Qué buscaba el rico Zaqueo?
3. ¿Qué hizo para poder ver a Jesús?
4. ¿Qué le dijo Jesús cuando lo vio?
5. ¿Cómo lo recibe Zaqueo en su casa?
6. ¿Qué murmuraba la gente?
7. ¿Qué decisión toma Zaqueo frente a Jesús?
8. ¿Qué vino a buscar y salvar Jesús?

2. ¿Qué me dice este texto del Evangelio?

1. ¿Qué me dice a mí hoy?

3. ¿Qué respondo a este texto?

Hacer una oración con la Palabra de Dios.

1. Señor, te presentamos nuestras ganas de encontrarte, te pedimos perdón y te agradecemos por la misericordia que nos regalas.
2. Escoger un canto apropiado.

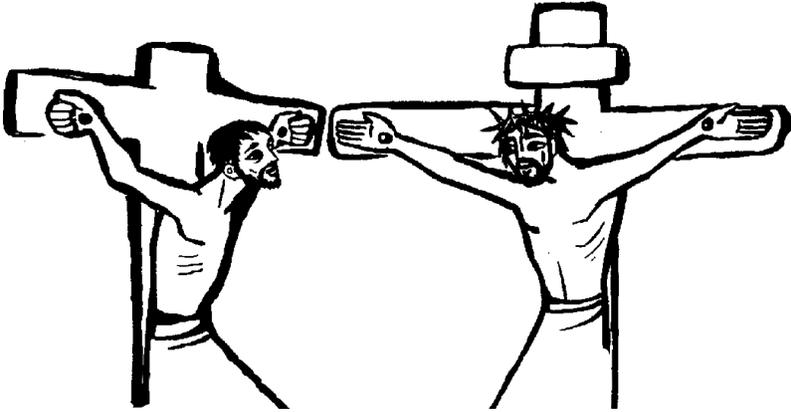
4. ¿A qué me comprometo este texto?

Durante esta semana me comprometo a...

9

NOVENO ENCUENTRO

El ladrón arrepentido en la Cruz



El tema del perdón y la misericordia, es un tema que enmarca la totalidad del Evangelio según san Lucas y se hace presente en momentos claves de la vida y del ministerio de Jesús.

Lo vemos ya en el Evangelio de la infancia, concretamente en el Benedictus, el canto de Zacarías, donde se describe la misión de Juan Bautista como dando “a su pueblo el conocer la salvación mediante el perdón de los pecados” (Lc 1,77). En varios momentos de la predicación de Jesús se hace nuevamente explícito ese perdón (Lc 6,37; 7,42.47; 17,3). Pero quizá donde se hace más claramente presente ese tema en Lucas es en los acontecimientos que rodean a la cruz. Son textos exclusivamente lucanos. El primero de ellos forma parte del diálogo

del crucificado con el Padre: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34). El segundo texto donde aparece el tema del perdón y la misericordia está en la escena de los dos ladrones que son crucificados con Jesús. Mientras que en Marcos, los dos ladrones insultaban a Jesús (Mc 14,32), en la versión lucana (Lc 23,39-43), uno de los ladrones reconoce la inocencia de Jesús, y le pide que se acuerde de él cuando llegue al Reino. La respuesta de Jesús está en sintonía con su actitud de perdón a lo largo de todo el Evangelio. La misericordia de Dios va a hacerse presente en este ladrón arrepentido: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Jesús y el ladrón arrepentido son así descritos llegando juntos al seno de los bienaventurados (ver Lc 16,19-23). Por último, el Señor resucitado invita a

sus discípulos a que en su nombre prediquen “la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén” (Lc 24,47). Un texto que anuncia la tarea que la Iglesia

primitiva va a desarrollar a lo largo del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 1,8), que como sabemos es la segunda parte de la obra de Lucas.

EL LADRÓN ARREPENTIDO

— Leer el texto: Lucas 23,33-43

“Cuando llegaron al lugar llamado “del Cráneo”, lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Jesús decía: –Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: –¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

Pero el otro lo increpaba, diciéndole: –¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo. Y decía: –Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino.

El le respondió: –Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

Palabra del Señor.

1. Para entender, ¿qué dice el texto?

1. ¿Quiénes son los protagonistas?
2. ¿Qué dijo Jesús al llegar al Calvario?
3. ¿Qué decía el malhechor que se burlaba de Jesús?
4. ¿Qué le dice el otro ladrón al compañero?
5. ¿Qué le dice el Ladrón arrepentido a Jesús?
6. ¿Qué le responde Jesús?

2. ¿Qué me dice este texto del Evangelio?

1. ¿Qué me dice a mí hoy?

3. ¿Qué respondo a este texto?

Hacer una oración con la Palabra de Dios.

1. Perdón, Señor, por insultarte con nuestras infidelidades. Gracias porque logras que nos arrepintamos de nuestras malas decisiones.
2. Escoger un canto apropiado.

4. ¿A qué me comprometo este texto?

Durante esta semana me comprometo a...

Anexo

Testigos de la Misericordia de Dios en el Paraguay

En este anexo se presentan 12 testigos e intercesores para recordar la misericordia del Padre en los encuentros misioneros en torno al Evangelio de la Misericordia. Se puede leer el subsidio como oración al final del encuentro o como testimonio de servicio. Ya que los encuentros son sólo 9, cada grupo podrá elegir según su situación y devoción particular. Sugerimos que se escoja un testigo de la fe para compartir en cada encuentro.

1. FRAY JUAN BERNARDO, OFM.

Nació en la región del Guairá de la Provincia Gigante de las Indias del Paraguay en el año 1570. Se consagró como Hermano Franciscano según el ejemplo de San Francisco. Trabajó con Fray Luis de Bolaños en la fundación de Yaguarón e Itá, y colaboró en la traducción del catecismo al guaraní. En 1594 Bolaños le pidió que vaya a auxiliar a un dominico que corría peligro en manos de los nativos paranáes, ya que él manejaba bien la lengua nativa. Fray Juan Bernardo fue rápidamente, pero cuando llegó cerca de Caazapá, descubrió que los nativos ya habían matado al dominico. Fray Juan fue preso, le sacaron el hábito, lo azotaron y lo colgaron de un árbol, como él, aun ahorcado, continuaba hablándoles, le extrajeron el corazón y lo arrojaron a una hoguera. Esto fue el 2 de junio de 1594, cuando él tenía tan solo 24 años. Por ser el primer paraguayo mártir, el primero que derramó su sangre por Cristo en estas tierras, Fray Juan Bernardo, joven religioso, es testigo de la fe.

San Francisco nos dice:

Señor, hazme un instrumento de tu Paz.
Donde hay odio, que lleve yo el Amor.
Donde haya ofensa,
que lleve yo el Perdón.
Donde haya discordia,
que lleve yo la Unión.
Donde haya duda, que lleve yo la Fe.
Donde haya error, que lleve yo la Verdad.
Donde haya desesperación,
que lleve yo la Alegría.
Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.

Oración: Altísimo Padre nuestro, que quieres que el Reino de tu Hijo se extienda por todas partes y que todos los hombres participen de su salvación. Te alabamos porque has mirado con amor al Paraguay llamando a la vocación cristiana y franciscana al joven Fray Juan Bernardo, quien vivió ejemplarmente lleno del espíritu del Evangelio, de sencillez y de caridad y, ofreciendo su vida para salvar a un hermano Dominicano, soportó con valentía el martirio en Caazapá. Te suplicamos, Señor, que si es tu voluntad, le concedas a este siervo

tuyo la gracia de los altares y a nosotros danos ardiente deseos de servir a la Iglesia en la nueva evangelización. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

2. SAN ROQUE GONZÁLEZ DE SANTACRUZ, SJ.

Nació en Asunción en 1576, fue ordenado sacerdote en 1598 a los 22 años de edad y fue enviado como misionero al Mbaracayú. Fue párroco de la Catedral de Asunción y, en 1609, rechazó el nombramiento de Vicario general para entrar al noviciado de los Jesuitas. Exploró el territorio de los guaycurúes, en el Chaco, de donde pasó a San Ignacio Guazú en 1611. A partir de 1614 fundó las reducciones de Santa Ana, Itapúa y Yaguapoa, Concepción, San Nicolás, San Francisco Javier, Yapeyú y Candelaria. En 1627 fue nombrado superior de las misiones. En 1628 empezó las reducciones de Yjuí y Caaró con Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo. El 15 de noviembre durante la colocación de la nueva campana, los enviados del cacique Ñezú mataron a traición a Roque a golpes de hacha de piedra, luego mataron a Alfonso Rodríguez y quemaron sus cuerpos en la Capillita.

Roque fue canonizado en Ñu Guasu, junto a sus compañeros Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo, durante la visita de San Juan Pablo II al Paraguay en 1988. San Roque González de Santa Cruz, primer santo paraguayo, es testigo de la fe.

San Roque nos dice: *“Nuestro Señor Jesucristo no manda que se predique el Evangelio con ruidos de armas y tropas*

de combate, sino con el ejemplo de una buena vida y de santas palabras como han hecho los santos apóstoles y varones apostólicos, si es necesario derramando su sangre”. (De la carta de Roque a su hermano Francisco).

Oración: Señor, Tú nos diste a Roque González de Santa Cruz, Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo, como testigos e intercesores de nuestros pueblos de América. Manifiesta una vez más que te fueron agradables sus trabajos, sacrificios y la entrega de su vida por amor a los pobres y concédenos la gracia que te pedimos por su intercesión. Amén.

3. SAN JUAN DEL CASTILLO, SJ.

Nació en Belmonte, España, en 1596. A los 17 años ingresó a la Compañía de Jesús. Llegó a América en 1617. Al terminar la filosofía en Córdoba, en 1619 fue a Concepción, de Chile, como profesor de gramática. Volvió a Córdoba donde fue ordenado sacerdote en 1625 y enviado a la Reducción guaraní de San Nicolás. El 15 de agosto de 1628, con Roque González y Alfonso Rodríguez, fundan la Reducción de Nuestra Señora de la Asunción, donde queda Juan del Castillo. Sus compañeros avanzaron a fundar otra reducción en el Caaró. El 17 de noviembre, dos días después del martirio de Roque y Alfonso, fue atacado por los mismos asesinos, sufrió castigos muy duros y fue sometido a crueles torturas, clavado a un tronco entregó su vida mientras rezaba y hablaba en guaraní con sus agresores. Fue canonizado en Ñu Guasu, junto a sus compañeros Roque

González de Santa Cruz y Alfonso Rodríguez, durante la visita de San Juan Pablo II al Paraguay en 1988. San Juan del Castillo, mártir de Cristo es testigo de la fe.

San Juan nos dice: *“Dije mi primera misa ocho días después de la fiesta de la purísima Concepción de la Virgen María Nuestra Señora y la ofrecí por usted y por mi señora madre, y muy a menudo ofrezco misas por ustedes y por mis abuelos, así paternos como maternos, y lo haré todos los días de mi vida; acabaré mis estudios dentro de cuatro meses y luego subiré a las misiones de Paraguay a trabajar y morir entre aquellos indios”.* (Carta de Juan del Castillo a su padre, Córdoba 8 de marzo de 1626).

Oración: Dios y padre de todos, que concediste a Roque González, Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo, el honor de compartir el martirio de tu hijo Jesucristo, dando la vida por sus hermanos; danos la fuerza y el coraje de mantenernos firmes en el servicio a nuestros hermanos, como ellos lo hicieron y concédenos la gracia que te pedimos por su intercesión. *(Pedir la gracia deseada).* Amén.

4. SAN ALFONSO RODRÍGUEZ, SJ.

Nació en Zamora, España, en 1599. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1614. En el año 1617 llegó a Buenos Aires, luego pasó a Córdoba, donde cursó sus estudios superiores de filosofía y teología, allí mismo recibió la ordenación sacerdotal en 1624. Inmediatamente inició su trabajo apostólico entre los indios guaycurúes

en el Chaco paraguayo, fue el primer jesuita en aprender la difícil lengua de los guaycurúes. En 1628, pasó a las misiones guaraníes del Paraná y poco después de su llegada insistió reiteradamente a su superior, el Padre Roque González, que lo lleve con él a fundar nuevas reducciones en el Caaró. Su pedido fue aceptado y fueron juntos a la misión más pobre y difícil. Allí fue violentamente martirizado, junto al Padre Roque, el 15 de noviembre de ese año. Fue canonizado en Ñu Guasu, con sus compañeros Roque González de Santa Cruz y Juan del Castillo, durante la visita de San Juan Pablo II al Paraguay en 1988. San Alfonso Rodríguez es testigo de la fe.

San Alfonso nos dice: *“Esta misión de Encarnación, que es la principal y mejor que al presente tenemos, por estar la gente buena, casa e iglesia acabada, buena música, el sitio del pueblo de lo mejor que he visto en mi vida, con haber visto muchos buenos en España. Está sobre un cerro de dos cuadras y más de altura, y al pie de él, el mejor río del mundo que es el Paraná, por una banda montes, altísimos, por otra, campos inmensos... Once son las reducciones de este Paraná y Uruguay, y solas cuatro tienen con que pasar bien pobre y modestamente, y por esta causa pasamos mucha pobreza y dificultades en todo, pero las paso con gusto por el bien de estos pobres”.* (Carta de Alfonso a su compañero jesuita Alonso Ovalle, 30 de julio de 1627).

Oración: Señor Dios, que fortaleces a los mártires y premias a los que anuncian tu palabra, tu pueblo se alegra hoy por el

testimonio de Roque González, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo. Concédenos la gracia de imitarlos en el seguimiento de Cristo y en el servicio a los pobres y danos la gracia que te pedimos. Amén. (*Pedir la gracia deseada*).

5. ARASUNU MARANGATU.

Cacique guaraní martirizado junto a Roque González y Alonso Rodríguez el 15 de noviembre de 1628 en la Reducción de Todos los Santos del Ka'aro. Ante el maltrato y el encarnizamiento contra los cuerpos de los dos jesuitas asesinados, no pudo contenerse y levantó la voz encarando con firmeza a los asesinos que, llenos de rabia, le quebraron la cabeza, y le mataron. El coraje del viejo hizo con que otros más jóvenes también levantaran la voz ante el crimen, los cuales pudieron huir.

No conocemos su nombre pero se le ha dado el nombre de "Arasunu" por denunciar la violencia y la crueldad como un "trueno del cielo". Sabemos que acompañó a los Jesuitas en la fundación de pueblos y se estaba preparando para recibir el bautismo. Recibió el "bautismo de sangre" uniéndose con sus compañeros jesuitas, a la misma suerte de Cristo.

Diego de Boroa, superior de los Jesuitas del Paraguay, muy tocado por el testimonio y el coraje de este buen hombre, cuenta en una carta de 1632: "Quede impresionado ante un espacio de tierra marcado donde el viejo cacique, el fiel amigo de los jesuitas martirizados, también vertió su sangre... y dije la misa adonde cayó muerto el Santo viejo".

El Documento de Santo Domingo nos dice: *"La obra evangelizadora, inspirada por el Espíritu Santo, que al comienzo tuvo como generosos protagonistas sobre todo a miembros de órdenes religiosas, fue una obra conjunta de todo el pueblo de Dios, de Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos. Entre éstos últimos hay que señalar también la colaboración de los propios indígenas"*

Oración: *Koina che Ru, Ndeve améë che rekove améësegui, che mandu'apy avei, arandu ambyatyva ha opa che rembipota, arekova guive cheve Nde remeë. Opa mba'é arekova Ndéve améë jevy Nde rejapo haguã ichugui reikuaa háicha Che aipotamínte ne mborayhu ha nde grasia péva ovaléma, avy'aite heseve.* (Oración de San Ignacio).

6. FRAY LUIS DE BOLAÑOS, OFM.

Nació en Marchena, España, el año 1550. Tomó el hábito franciscano en el convento de su villa natal. Siendo todavía diácono pasó al Paraguay en 1574. Tras cuatro años de excursiones misioneras, en 1580 inició con el padre Alonso de San Buenaventura el sistema de las reducciones, llegando a fundar 14 reducciones franciscanas desde el norte del Paraguay hasta Buenos Aires. En 1586 figura como presidente del convento franciscano de Asunción. En 1589 reanudó su labor en las reducciones y en 1603 asistió al primer sínodo del Paraguay, desempeñando a continuación cargos de gobierno de la Orden en Paraguay y en el Río de la Plata. Completó su activísimo apostolado con la traducción del

Catecismo Breve en lengua guaraní, que se adoptó para la enseñanza cristiana de los indios de las regiones argentino-paraguayas. En 1618 se retiró al convento de Buenos Aires, donde murió el 11 de octubre de 1629. Fray Luis de Bolaños, gran misionero franciscano del Paraguay colonial, es testigo de la fe.

San Francisco nos dice: *“Aconsejo, amonesto y exhorto en el Señor Jesucristo a mis hermanos que, cuando van por el mundo, no litiguen ni contiendan de palabra ni juzguen a otros; sino sean apacibles, pacíficos y mesurados, mansos y humildes, hablando a todos decorosamente, como conviene. Y no deben cabalgar sino apremiados por una manifiesta necesidad o enfermedad. En toda casa en que entren digan primero: Paz a esta casa. Y les está permitido, según el santo Evangelio, comer de todos los manjares que se les sirven”.* (De la Regla de los Hermanos menores de San Francisco de Asís).

Oración: *¡Oh alto y glorioso Dios!, ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.* (Oración de San Francisco frente al Cristo de San Damián).

7. VENERABLE MARÍA FELICIA DE JESÚS SACRAMENTADO “CHIQUITUNGA”

Nació el 12 de enero de 1925 en Villarrica. A los 16 años entró en la Acción Católica,

de la que fue miembro entusiasta y dirigente destacada, fue maestra como laica comprometida se dedicó generosamente a los niños en la catequesis, a los jóvenes universitarios y trabajadores, cuidó a enfermos y ancianos; primero en Villarrica y luego en Asunción.

A los 30 años ingresó a las Carmelitas Descalzas de Asunción y profesó sus votos en 1956. Aunque solo vivió cuatro años en el Carmelo, su paso dejó gran recuerdo entre sus hermanas, que la recuerdan por “su gran espíritu de sacrificio, caridad, generosidad, todo envuelto en gran mansedumbre y comunicativa alegría”. Falleció el 28 de marzo de 1959, domingo de Pascua, en su rostro quedó estampada la dulce y característica sonrisa que le había animado en vida. Chiquitunga tenía 34 años de edad. Es venerable y considerada la futura santa paraguaya. Hermana María Felicia, “Chiquitunga”, es testigo de la fe.

Chiquitunga nos dice: *“En todos los trabajos que estoy realizando trato de poner el sello de nuestro espíritu cristiano, porque quiero que todo se sature de Cristo y donde quiera que sea pueda dejar un rayito de luz”.* (Notas de su experiencia de apostolado como laica).

Oración: Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que te complaces haciendo tu morada en el corazón de los hombres; te damos gracias por haber hermoseedo a tu sierva, la Venerable María Felicia con el fuego de tu amor, impulsándola a gastar su juventud en el apostolado laical y en la inmolación en la vida contemplativa. Te alabamos y bendecimos, porque, con

su ejemplar figura, nos manifiestas tu bondad de Padre y Amigo, y las ilimitadas exigencias del verdadero amor. Te rogamos nos concedas por su intercesión, la gracia que ahora te suplicamos, si es para tu mayor gloria y bien de las almas. Amén.

8. PADRE JULIO CÉSAR DUARTE ORTELLADO. "PA'I JULIO"

Nació el 12 de abril de 1906 en Caazapá. Con 15 años ingresó en el Seminario Conciliar de Asunción. En 1926 viajó a Roma a proseguir sus estudios y fue ordenado sacerdote el 27 de octubre de 1929, al día siguiente, oficio su primera misa sobre la tumba de San Pedro.

En Asunción fue párroco de La Encarnación, de la Catedral y Capellán del Buen Pastor. En 1932 fue destinado a Caazapá, después a Ybycui. Dirigió la construcción del hospital de Ybycui, la casa parroquial, un asilo de niños huérfanos, los templos parroquiales de Ybycui, Quyquyho y Mbu-yapey, al igual que numerosas capillas. Como presidente de la Comisión de Fomento impulsó la apertura de caminos, terraplenes, puentes, alcantarillas.

Fue Capellán en el frente de batalla durante la Guerra del Chaco. Gestionó la venida de las Hermanas Hijas de la Misericordia al Paraguay.

Enfermo de tifus, con que fue contagiado en ocasión de la visita a un enfermo, el padre Julio murió el 4 de julio de 1943, luego de una corta, pero grave dolencia.

Pa'i Julio nos dice: Antes de su primera misa en Roma escribió: *"Recuerdo cuando yo era chiquito y me ponía el sobretodo*

viejo de papa para celebrar la misa y confesar. ¡Qué cosa, mi Dios! ¡Todo ha sido verdad, realidad y belleza! ¡Demos gracias a Dios que me ha hecho llegar hasta este día! He aquí el objeto y la razón de ser de mi vida toda. He nacido para este día, para este día he crecido; mis padres me han preparado para este día; he pedido a Dios que me conceda vivir hasta este día ¡Oh día muy amado! Te saludo con el alma del más puro regocijo".

Oración: Dios Padre Todopoderoso, te pedimos con mucha confianza crecer en la fe, ser constantes en la esperanza y perseverantes en el amor. Tú concediste a tu santo sacerdote Julio, constancia y fortaleza en el servicio sacerdotal a toda la Iglesia. Concédenos la gracia de ver reconocidos sus meritos como modelo y amar siempre tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

9. MONSEÑOR PEDRO SHAW, OMI. – "PA'I PUKU"

Nació en Amberes, Bélgica, el 6 de septiembre de 1925. Siendo bastante joven ingresó a la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada, hizo su profesión religiosa en el año 1946, fue ordenado sacerdote en 1951 y poco tiempo después fue enviado a la misión del Chaco paraguayo. Fue misionero itinerante desde el año 1952 hasta 1965, recorriendo lugares aislados, visitando estancias y las comunidades indígenas más lejanas. De 1965 a 1973 fue párroco de la iglesia María Medianera, y luego de la parroquia de Puerto Elsa, de allí fue llamado para ser Obispo del Vica-

riato Apostólico del Pilcomayo. Falleció el 15 de junio de 1984, en un accidente en la ruta Transchaco. En reconocimiento a toda su vida consagrada a la misión, se dio su nombre a dos obras que él había fundado en el Chaco: la Escuela Pa'i Puku y la Radio Pa'i Puku. Por su incansable entrega al servicio de la población chaqueña, Monseñor Pedro Shaw, "Pa'i Puku", es testigo de la fe.

Pa'i Puku nos dice: "No todo es alegría en la vida, hay días de sufrimiento y de dolor. En la vida cristiana, en la vida religiosa, sacerdotal y misionera hay días y momentos difíciles, oscuros, en los que uno no sabe qué hacer. También en esos momentos tenemos que dar gracias al Señor, porque son momentos en que Él nos quiere indicar algo, que nos quiere llevar a la conversión, o quiere purificar nuestro amor. ¡Agradecemos siempre al Señor por todo!"

Oración: Señor, Tú que llamaste a Pa'i Puku, Monseñor Pedro Shaw, a que dejara su querida familia en la lejana Bélgica, para anunciar la Buena Nueva de Jesucristo en las tierras del Chaco de nuestra patria Paraguaya. Te pedimos, Padre, por las familias y grupos humanos evangelizados por tu santo misionero, que los mantengas en la fe, en la esperanza y en el amor de Dios y al prójimo. Señor, Tú que capacitaste a Pa'i Puku, Chaqueño de corazón, a consagrarse total- e íntegramente a su gente para guiarles por los caminos de Dios. Te pedimos, Padre, por nosotros, tus queridos hijos y hijas del Chaco, que nos hagas sentir por medio de Pa'i Puku tu amistad, tu cercanía y tu presencia. Señor, Tú que

infundiste a Pa'i Puku, ejemplar siervo de Dios, al Espíritu Santo, que hizo de él modelo y ejemplo de entrega y fidelidad. Te pedimos, Padre, por los obispos y sacerdotes, por los educadores y por todos los fieles, que tu Espíritu también a ellos les haga permanecer firmes en su vocación, así como Pa'i Puku, Monseñor Pedro Shaw. Virgen María, tú que enseñaste a Pa'i Puku, Oblato de María Inmaculada, el amor a tu hijo Jesucristo y a la Santa Iglesia Católica, que le ayudó a ser un misionero incansable. Te pedimos, Madre de Dios y de la Iglesia, por la causa y beatificación de Pa'i Puku, Monseñor Pedro Shaw, que intercedas ante tu hijo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

10. MONSEÑOR AGUSTÍN VAN AAKEN, SVD.

Nació en Kevaler, Alemania, el 16 de julio de 1914. A los 26 años fue ordenado Sacerdote en Bélgica, en plena Guerra Mundial. En 1949 fue enviado como misionero a la Pampa Argentina. En 1960 fue destinado al Paraguay como primer Superior de la Congregación del Verbo Divino. Llegó a Encarnación donde fundó el noviciado en Pacu Cuá. Fue consagrado Obispo de la Prelatura del Alto Paraná el 12 de agosto de 1972. En la extensa zona bajo su cuidado enfrentó situaciones conflictivas durante 26 años y se preocupó de la atención pastoral y de la formación del clero diocesano para lo cual construyó en 1987 un Seminario Menor Diocesano en la localidad de Juan León Mallorquín. Al cumplir los 75 años se retiró silenciosamente a Hohenau (Itapúa), donde murió en el Co-

legio “San Blas” el 11 de agosto de 1990. Dos meses después de haber entregado la Prelatura y de culminar su misión como primer obispo del Alto Paraná. Monseñor Agustín Van Aaken, misionero y obispo, es testigo de la fe.

Monseñor Agustín nos dice: *“El que trabaja por el bien común, que no sea como un sufrimiento, sino que lo haga con mucha alegría y con amor. Todas las cosas que hacemos por el bien de los demás está bendecidas por Dios”.*

Oración:

DIOS, VERDAD ETERNA:

– Creemos en Ti.

DIOS, SALVACIÓN Y FORTALEZA NUESTRA:

– Esperamos en Ti.

DIOS, BONDAD INFINITA:

– Te amamos de corazón.

ENVIASTE AL VERBO SALVADOR DEL MUNDO:

– Haz que todos seamos uno en Él.

INFUNDE en nosotros el Espíritu de tu Hijo para que glorifiquemos tu Nombre.

Amén.

(Oración de la Congregación del Verbo Divino).

11. MARÍA FLORENCIA DOMÍNGUEZ NETTO – “PICHÉ”

Nació en Asunción el 17 de octubre de 1917, pero a los cuatro años se mudó con la familia a Encarnación, y por esta razón se la conoce como “la santa encarnacena”. Durante casi toda su vida esta mujer vivió en su lecho de enferma a causa de una parálisis, pero esto no le impidió consagrarse

a Dios en el Instituto Reina de la Misericordia, cuando tenía 23 años. Ante los terribles dolores articulares ella decía: “son caricias de mi Jesús, las dulces caricias de mi Jesús” y lo decía con una sonrisa, aun cuando estaba ardiendo de fiebre.

Piché fue un ejemplo en la aceptación de la voluntad de Dios, en el servicio, el buen consejo a los demás, y en la perseverancia hasta el último aliento de su vida. Falleció el 17 de noviembre de 1982, sus restos descansan en el cementerio de Encarnación, donde a diario muchos van a pedir su intercesión. Por su paciencia en la enfermedad y por consagrar con amor sus sufrimientos, María Florencia Domínguez – Piché, es testigo de la fe.

Piché nos dice: *“No debes apenarte y preocuparte tanto por mi salud. Sabrás que sólo son dolencias del cuerpo, que con los años se agravan y no puedo ya normalizarme, va flaqueando poco a poco; pero ten en cuenta que sólo es en la fuerza física, que espiritualmente me siento sana, fuerte y feliz, porque me siento cerca de mi buen Jesús: no puedes darte idea de lo que eso representa para mí, de lo es que sentirse amada y mimada por Él; porque me ama me envía el dolor, es una bendición vivir atada a su cruz por 52 años ya. Sus ‘caricias’ son la muestra de ese amor, de que se digna amarme como sólo Él sabe hacerlo... Por eso, cuando tengas alguna contrariedad, algún pequeño sufrimiento, no pienses que Dios te abandona, no, al contrario, es porque te quiere, y Él sabe que será para algún bien tuyo”.* (Carta a su sobrino del 3 de febrero de 1979).

Oración: Dios Todopoderoso: Te pedimos aumentes nuestra fe, esperanza y caridad. Así sabremos vivir cumpliendo tu voluntad, cualquiera sean las circunstancias de nuestra vida.

Tú concediste a tu sierva María Florencia (Piché) constancia y fortaleza para servir, desde su lecho de enferma, a toda la Iglesia. Concédenos la gracia que te pedimos, la gracia de ver reconocidos sus méritos como modelo de vida cristiana.

12. MONSEÑOR ISMAEL ROLÓN SILVERO, SDB.

Nació en Caazapá el 24 de enero de 1914. Ingresó al Seminario Salesiano de Uruguay en 1927, ordenado sacerdote en 1941. Fue director del Colegio Monseñor Lasagna y párroco de la parroquia María Auxiliadora. En 1960 fue nombrado Prelado de Caacupé y fue ordenado obispo en la Basílica en 1966, año en que se erigió la Diócesis de Caacupé.

En julio de 1970 asumió como Arzobispo de Asunción donde estuvo hasta el año 1989. Fue presidente de la Conferencia Episcopal Paraguaya durante varios periodos, se destacó por su postura firme en defensa de los derechos humanos frente a los abusos de la dictadura stronista. En 1971 abandonó el Consejo de Estado, visitó en 1978 a los presos políticos en la cárcel de Emboscada, suspendió el Te Deum del 15 de agosto en la Catedral y encabezó en 1987 y 1988 las “procesiones del silencio”, reorganizó la Curia diocesana con nuevos departamentos. Acompañó como presidente de la CEP la histórica visita de

San Juan Pablo II al Paraguay en 1988. Monseñor Ismael Rolón Silvero es testigo de la fe. Falleció el 8 de junio de 2010.

Monseñor Rolón nos dice: “Dios está de parte de la concordia, de la verdad, de la justicia, y con Él, también la Virgen que nos ama como a hijos suyos. El materialismo y la ambición del dinero y la corrupción nos mantienen enlodados; y la vergonzosa impunidad, causada por la incapacidad o deshonestidad, o cobardía de los responsables de la justicia y del progreso, salvo honorables excepciones, impide el avance de los hombres de buena voluntad. Pero Dios, justo y misericordioso, creador y padre nuestro, no nos abandonará... “En la religión no todo es palabras y rezos; es, ante todo compromiso personal y social. El mandamiento principal es el amor mutuo, el respeto mutuo, es la solidaridad” (Desde mi oasis IV).

Oración: Dios todopoderoso y eterno, que elegiste a Monseñor Ismael Rolón como pastor de tu Iglesia, concédenos que arraigue en nuestros corazones lo que él nos enseñó inspirado por ti, y que interceda ante tu misericordia aquel que nos diste como protector en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. (Misal Romano. Común de pastores).

Oración por la visita del Papa Francisco AL PARAGUAY

Señor y Padre nuestro, te damos gracias
porque tu servidor el Papa Francisco,
sucesor del Apóstol Pedro
nos visitará como mensajero de la alegría y de la paz.

Gracias Señor, porque el Papa
viene a confirmarnos en la fe, la esperanza y el amor.

Que su presencia nos anime y guíe
a iniciar una nueva etapa evangelizadora,
por un Paraguay más humano y cristiano;
promotor de la vida, donde brillen
la justicia y la paz, frutos del Amor.

Envíanos tu Espíritu Santo
para que recibamos el mensaje de tu Hijo Jesucristo
a través del Santo Padre y testimoniemos sus enseñanzas
con un corazón abierto y generoso.

Por mediación de María Santísima,
derrama Señor el don de tu Amor sobre nuestro país,
nuestras familias y sobre cada uno de nosotros,
por Jesucristo Nuestro Señor. AMEN.

Santa María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra,
ruega por nosotros.
San Roque González de Santa Cruz y compañeros mártires,
rueguen por nosotros.